

BLACK, BLACK, BLACK...

...O LO QUE LA VERDAD ESCONDE

(reseña de *Black, Black, Black*, de Marta Sanz -Anagrama, 2010-)

por Susana Pedraza

El negro todo lo confunde. No hay nada más opaco que la oscuridad, donde las apariencias y la realidad se difuminan y las cosas no son lo que parecen. Tal vez esta sea una de las lecturas que podamos hacer de la última novela de Marta Sanz, *Black, black, black*, obra divertida, que juega con el lector a la falsa dicotomía verdad/mentira.

¿Qué nos cuenta este relato, qué pistas nos conducen a la verdad o la falsean? A través de las historias de los personajes, de lo que dicen o callan, la autora muestra un mundo complejo de relaciones, cercado por la tensión que se genera en el microcosmos de una comunidad de vecinos y unos ojos extraños, los del detective y su ex-mujer, que intentan descubrir quién cometió el crimen de Cristina Esquivel.

La obra se plantea pues como una novela negra al uso, siguiendo las pautas del canon establecido; esto es, hay un asesinato, y no sabemos quién lo hizo, los padres de la víctima contratan a un detective privado ante la ineficacia de la policía, y éste se dedica a interrogar a los vecinos para descubrir, a partir sus declaraciones, al criminal. Ah, y por supuesto, también tenemos a un sospechoso, el marido.

Sin embargo, como decíamos al principio, nada es lo que parece. Con una escritura inteligente y haciendo buen uso del humor y la ironía, la novela nos presenta a un detective que rompe con lo convencional, y no solo por su condición sexual, lo que podría considerarse un hecho anecdótico, sino porque finalmente no es él quien resuelve el caso. Por otra parte, además de la vivacidad dialógica, propia del género, nos encontramos con una novela dentro de la propia novela, juego metaliterario de la llamada posmodernidad, que difumina aún más los límites entre lo real y la ficción, provocando en el lector una mayor confusión entre las apariencias y lo que tras ellas se esconde.

Personajes heterogéneos, que muestran verdades a medias y suelen tener algo que esconder, contribuyen a poner en evidencia los prejuicios y los miedos ante la realidad que vivimos, la mezquindad y la violencia contenida y estructural del capitalismo (el inmigrante sin papeles, la vieja alcahueta, el homosexual que se casó para luego salir del armario y martirizar a su ex-pareja, la divorciada enferma crónica, etc.), donde la escritura tiene un papel fundamental, como práctica liberadora de los fantasmas que nos acechan y de la soledad. Pero, ¿cuál es la verdad, y dónde está?

He ahí la gran trampa. La gran falacia moral. Lo que importan son los hechos, los datos que nos revelan y ponen en evidencia que todo es mucho más prosaico y mercantil que los tupidos velos de la apariencia, aquellos que nos ocultaban una realidad más dura y fea de lo que nos gustaría vivir. Leer esta novela de Marta Sanz, pues, merece la pena, como acto sobre todo de dilucidación.

